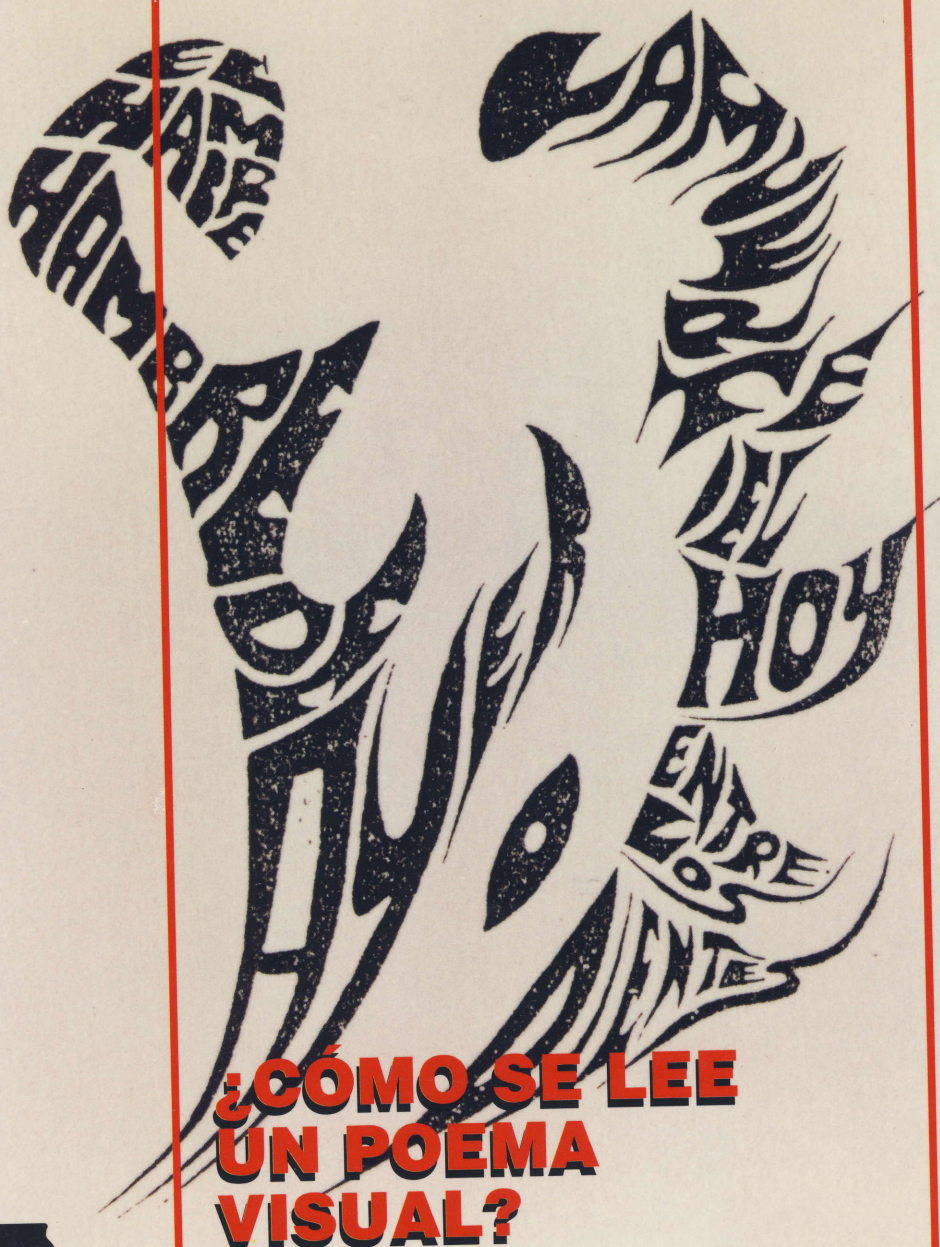


Juan Carlos Fernández Serrato



**¿CÓMO SE LEE
UN POEMA
VISUAL?**

Retórica y poética del
Experimentalismo español
(1975-1980)

PRÓLOGO

Sólo unas cuantas palabras para, sobre todo, celebrar el nacimiento de este libro al que me siento estrechamente vinculado desde sus primeros borradores. Como su autor deja dicho en los preliminares, las páginas que siguen formaron originariamente parte de un proyecto de investigación doctoral más amplio que su autor llevó a cabo en el seno del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada y del que fui su director, es decir, con el que hube de cumplir una función exclusivamente mayéutica. La tesis doctoral que en su día defendiera Juan Carlos Fernández Serrato mereció los elogios unánimes de un tribunal formado por los profesores Antonio Sánchez Trigueros, Francisco Abad, Jenaro Talens, Rafael de Cózar y Carmen Martínez Romero. Al poco tiempo, ese mismo estudio doctoral mereció ser distinguido con el Premio Extraordinario de Doctorado.

Con estas informaciones y datos, no trato de avalar un trabajo que, en este sentido, no necesita otro crédito que el que le otorgue el superior y fundante acto de su lectura. Si los ofrezco en esta antesala del libro es con el propósito de invitar al lector indeciso o desprevenido a recorrerlo no sólo por lo mucho que aprenderá de la aventura del concreto visualismo en España, así como de su poética interna y de su funcionamiento discursivo, etc., sino muy especialmente por lo que le pueda aportar el modelo de acercamiento a una realidad artística experimental e híbrida, periférica y fronteriza que trata de integrar elementos y códigos de distintas artes y que cumplió en las postrimerías del franquismo, como toda obra de vanguardia entonces, funciones no sólo artísticas. Lo que llama, pues, la atención de éste y de otros estudios de su autor es, además de su amplitud de miras, de su interés tanto por la literatura como por el arte y la música (del canon o no, si no anticánónica), de su formación filológica y de su vocación por la exhaustividad, la fecunda problemática en que se asienta y la complejidad de la mirada teórica que va conformando objetos de conocimiento a partir de una realidad empírica nutrida en este caso por poemas concretovisuales y por los discursos reflexivos paralelos que tratan de sustentarlos pactando las convenciones de su recepción. Esta suspensión por la(s) teoría(s) en cuanto vía(s) de conoci-

miento de lo real y la radical apertura –no torpe eclecticismo– que mantiene en este sentido en el ojo del huracán de la reflexión de nuestro tiempo, hacen que Fernández Serrato posea unas condiciones inmejorables para cumplir uno de los objetivos de este libro: el esclarecimiento de los horizontes teóricos que limitan las prácticas del visualismo entre nosotros. A partir de aquí, el lector puede acceder al conocimiento de ciertas claves fundamentales que le permitan conocer en su lógica interna y en su materialización discursiva la poesía experimentalista de los años setenta y siguientes. Por eso, se complementan y entrecruzan en el libro aspectos de poética y retórica.

Así pues, el presente estudio va a contribuir en no poca medida a enseñar a “leer” a quien lo necesite unas prácticas artísticas de, como decía, fuerte hibridismo, al tiempo que incidirá junto a otros estudios existentes en la necesidad de reivindicar unas obras del visualismo literario que, con mayor o menor insistencia, no han dejado de producirse entre nosotros y que han sido dejadas de lado o al menos no suficientemente consideradas por historiadores y críticos. El presente libro va a resultar en este aspecto decisivo por aportar los resultados de una investigación teórica e histórica, tal como va desgranando el índice del mismo: las notas históricas del capítulo primero, algo más que unas notas ciertamente; el estudio de la poética interna en donde su autor encara el sistema estético del concretovisualismo; el análisis de su funcionamiento discursivo; y, una de sus más importantes aportaciones, el establecimiento de su tipología retórica, indagando tanto en las formas escriturarias como en la imagen.

De las justificaciones y reflexiones del propio quehacer poético experimentalista que formula un Gabriel Celaya, por nombrar un caso concreto, a las explicaciones y demás caracterizaciones que se ofrecen en este libro del experimentalismo concretovisual, hay una amplia distancia en todos los sentidos. En primer lugar, la distancia proveniente de la elaboración de un discurso no participativo; en segundo término, la que proporciona la ancha base sociosemiótica del estudio. Así, aunque las explicaciones de Celaya tengan su punto de interés cuando afirma que la materia prima de esta poesía es el signo gráfico por sí mismo, no semántico, que conecta en su naturaleza con lo primigenio y elemental humano, esto es, con el gesto, el primero de los lenguajes; que nuestro alfabeto no debe considerarse como algo opuesto al ideograma, etc., lo cierto es que se revelan como explicaciones de perfil esencialista y desde luego muy parciales. Sin embargo, las páginas del estudio que sigue obedecen a otra lógica y vienen a cumplir una función de conocimiento antes que de justificación. A la postre, son dos discursos incomparables que si pongo aquí y ahora en relación no es por otro motivo que

por defender la necesidad en todo momento del ámbito de los estudios literaturoológicos.

Después de todo lo dicho, el lector está en su derecho de pensar que soy antes parte interesada que neutral en lo concerniente a este libro. En efecto, así es. Motivos y argumentos no me faltan para serlo, de los que algunos han quedado recogidos en las líneas anteriores. Pero no sólo soy parte interesada en lo que concierne al estudio propiamente dicho, sino que me siento igualmente interesado en lo que respecta a la persona de su autor, pues los años de colaboración académica han hecho fructificar una sólida amistad. El trato continuado, los largos paseos por las calles de Granada hablando de éstas y de otras cuestiones, casi siempre en sábado por razones de su trabajo docente, han permitido ir construyendo un afecto recíproco del que quiero dejar cuenta aquí. Pero es más, a mi afecto hay que añadirle una profunda admiración por el amigo, un intelectual responsable, habitante de todas las fronteras y abierto a poniente y a levante, de apasionada mirada escrutadora y generosa capacidad de trabajo, instalado osmóticamente en el diálogo inacabable de la modernidad y postmodernidad, la pareja de baile de la razón.

Por todo ello, no puedo ocultar mi alegría de ver cómo mi nombre se une al del amigo en las páginas de este libro, dándome ocasión además de desearle una larga vida académica y una plenitud de vida en lo personal y que, con versos de Antonio Carvajal,

*Conceda
te la existencia clara
verdad, como por ti me la depara.*

Antonio Chicharro